

A hand-drawn illustration of a hand holding a globe. The hand is rendered in shades of pink and purple, with detailed shading on the fingers and palm. The globe is drawn with a grid of latitude and longitude lines, colored in light blue, green, and pink. The background is a textured, light purple color.

Cómo viene 2011

La economía chilena está viviendo del “milagro” del desacople de las economías emergentes (buenas) de las desarrolladas (malas). Pero si el mundo es realmente globalizado, el desempeño de los países desarrollados debería pasarnos la cuenta. El problema es que es muy difícil saber cuándo.

Carlos J. García*

*Ph.D. en Economía, University of California at Los Angeles, Estados Unidos . Profesor Facultad de Economía y Negocios, UAH.

La economía chilena está pasando por uno de esos puntos de inflexión en los que todo puede suceder. En 2011 puede ser que la inflación se escape por un exceso de demanda, o que la actividad se frene por un estancamiento de la economía internacional.

¿Por qué ambos escenarios son posibles? Depende de si se cumple o no el fenómeno del “desacople” entre las economías emergentes y las desarrolladas. Hasta ahora el marcador de este “juego” mundial en que no sólo se pierden o ganan millones de dólares sino también puestos de trabajo, la sobrevivencia de empresas y la estabilidad de las personas, de los gobiernos y de países enteros, va uno a uno. A comienzos del 2008, falló estrepitosamente el desacople y numerosas economías emergentes cayeron en recesión un año después, entre ellas la chilena.

Sin embargo, durante 2010 el escenario fue completamente diferente: Brasil, Rusia, India y China (BRIC) se hicieron lo suficientemente atractivos como para que los inversionistas enviaran billones de dólares no sólo a ellos, sino a buena parte de las economías emergentes, produciendo un desacople total con las economías desarrolladas.

Entonces, mientras los países desarrollados continuaron en recesión, los países de economía emergente pudieron crecer por este flujo de capitales y las expectativas positivas que impulsaron el consumo y la inversión.

¿Continuará el desacople? Las proyecciones del mundo desarrollado para el 2011 son cada vez menos optimistas. La economía de Estados Unidos está dando signos de haber transitado en forma permanente a niveles de desempleo cada vez más altos, con lo cual pone en duda una recuperación rápida –más desempleo significa menos consumo de las familias y con eso menos actividad económica. Por otra parte, Europa enfrenta un estancamiento completo. Para muchos economistas, como el premio Nobel de Economía Joseph Stiglitz, el pecado de los europeos fue el de ser muy keynesianos pero sólo por un rato, con lo cual la política fiscal y monetaria no alcanzó a prender los motores y las economías

europeas –en especial España, Portugal, e Irlanda– cayeron como pesos muertos provocando pánico en las bolsas y en los inversionistas. Japón, por su parte, continúa creciendo a tasas modestas, con lo cual no hay indicios que vaya a ser una sorpresa el 2011, como no lo ha sido los últimos veinte años. El efecto de toda esta situación puede resumirse en la existencia de dos fuerzas opuestas: primero, el menor comercio internacional carcome el desacople, pero por otro lado los inversionistas seguirán viendo con buenos ojos a las economías emergentes y con eso los flujos de capitales no dejarán de llegar, lo que paradójicamente refuerza el desacople.

En resumen, el desacople es sinónimo de un equilibrio inestable entre países. Es un estado en que el crecimiento de unos no depende de lo mal o bien que le va a otros, por lo que no es perdurable, al menos en un mundo que se jacta de ser “globalizado”. Mal que mal, las economías desarrolladas representan más del 50% del PIB mundial: es muy extraño que el mundo siga creciendo a tasas sorprendentemente altas si las economías más importantes siguen estancadas. En otras palabras, parte del motor de desarrollo que movió a las economías emergentes en el pasado estará apagado todo el 2011, a no ser que se produzca algo inesperado en los Estados Unidos. No debemos esperar nada de Europa y Japón, ya que son bloques económicos que no encenderán ningún motor esta vez y que probablemente con suerte seguirán sólo echando humo y hollín a los mercados bursátiles.

Pero supongamos que los dólares siguen fluyendo a Chile. Con ello las expectativas continuarán empujando el consumo y la inversión, en especial la acumulación de inventarios. El escenario esperado será entonces de un sobrecalentamiento de la economía chilena. La respuesta de la política monetaria se materializará, entonces, en alzas importantes en las tasas de interés y por tanto más flujo de capitales y una caída más agresiva del dólar.

¿Pero es estable este equilibrio? Si el crecimiento sólo está fundamentado en las

buenas expectativas de los agentes económicos, la economía se puede desplomar tan rápidamente como ocurrió en 2009. Los fundamentos de la economía chilena han sido su sector exportador y un crecimiento basado en el consumo y en las expectativas de que el mañana siempre será mejor. Pero esto último se ve más frágil, y puede terminar finalmente engendrando una burbuja que, una vez reventada, conduzca a una recesión. Son las exportaciones las que han empujado por décadas el crecimiento económico.

Sin embargo, como todo es posible el 2011, también podría ocurrir que el mundo se recupere en forma más pareja y que no suceda esta dicotomía tan marcada entre países que crecen y otros que no. En este caso, los peligros vendrán por el encarecimiento de las materias primas, la energía, el petróleo y los alimentos. Este escenario es de crecimiento, pero con tasas de interés más altas y una política fiscal que debería plegarse a los niveles anteriores a la crisis.

Toda esta situación deja de lado un punto central respecto de las proyecciones de corto plazo de muchos economistas: la distribución de ingreso. En todos estos escenarios se están produciendo tremendos cambios que alteran completamente la situación de millones de personas y lo que es peor, aumentan en algunos países la vulnerabilidad de las familias con limitado o ningún acceso a los mercados de capitales para capear estos *shocks*. Desde 2008 se han producido cambios dramáticos que han alterado el destino de muchas personas. Por eso, es necesario seguir enfatizando que la política monetaria –y su efecto en el tipo de cambio–, y la política fiscal deben intentar estabilizar los *shocks*. Un exceso de capitales, de gasto fiscal en vez de ahorro o una política monetaria muy agresiva pueden profundizar estos cambios distributivos. Es necesario que las autoridades no sólo se fijen en el crecimiento y la inflación, también en la estabilidad en todos sus sentidos para evitar cambios bruscos en la asignación de recursos. ■